

El montaje  
 Malena Di Bastiano  
 Arkadin (N.º 10), e034, agosto 2021. ISSN 2525-085X  
<https://doi.org/10.24215/2525085Xe034>  
<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/arkadin>  
 Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata  
 La Plata. Buenos Aires. Argentina

## EL MONTAJE

### Montage



MALENA DI BASTIANO [malena.dibastiano@gmail.com](mailto:malena.dibastiano@gmail.com)

Instituto de Investigación en Producción y Enseñanza del Arte Argentino y Latinoamericano.  
 Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Recibido: 18/2/2021 | Aceptado: 13/5/2021

**Reseña a Jacques Aumont (2020). *El montaje*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: La Marca, 96 páginas**

#### RESUMEN

Reseña del libro *El montaje* (2020) de Jacques Aumont, en el que el historiador y teórico del cine revisa el rol protagónico que el montaje ha tenido a lo largo de la historia del cine para repensarlo de cara al actual contexto audiovisual.

#### PALABRAS CLAVE

Montaje; historia del cine; estética; imágenes contemporáneas

#### ABSTRACT

Review of *Montage* (2020) by Jacques Aumont. As historian and theoretician, Jacques Aumont analyzes the leading role that montage has had throughout the history of cinema, to rethink it in the current audiovisual context.

#### KEYWORDS

Montage; film history; aesthetics; contemporary images



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NonCommercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

En este breve ensayo que, sin querer ser nostálgico, en parte lo termina siendo, Jacques Aumont le sigue los pasos a la naturaleza paradójica del montaje.

Marcado por la contradicción y la ambigüedad, es en la dialéctica entre ruptura y continuidad, entre visibilidad e invisibilidad, que éste ha desarrollado a lo largo de su historia una serie de figuras o formas alternativas ofrecidas a la mente y sensibilidad del espectador cinematográfico. La elipsis, el *racord* y el plano son asumidos en este texto como nociones complejas y cargadas de duplicidades que alcanzan incluso, en algunos casos particulares propuestos y analizados puntualmente por el autor como la *elipsis acentuada*, el *racord saltado* y el *plano secuencia*, denominaciones paradójicas.

Entre las reglas operativas, las ideas y principios teóricos, las influencias y experimentaciones y el exceso de libertad que cree percibir en la producción contemporánea, Aumont va estableciendo un recorrido que él intuye ha llegado, en estos últimos dos decenios, a un verdadero límite que viene a modificar lo que entendíamos por montaje de forma definitiva y absoluta.

Desde el punto de vista tanto perceptual como intelectual –recurriendo a la memoria y la imaginación–, el montaje hallaba su centralidad y su potencial en la exploración y el juego con la facultad y posibilidad de establecer relaciones entre planos (ya sea cercanos o distantes) o al interior del plano.

Si bien en sus primeros años de existencia, y basado en un reconocimiento paulatino de lógicas e intuiciones propias de la praxis espectral (que encontraban así una traducción convencional), se buscó cierta sistematicidad tendiente a prever y moldear la percepción, dominando la inscripción del espectador en la escena *clásica*, finalmente lo que fue prevaleciendo y dándose naturalmente fue que el sentido que asume cada regla o recurso de montaje (de su empleo pero también de su transgresión) se definiera en el contexto de cada propuesta o experiencia particular.

Desde el espectador genérico ideal, observador exterior o invisible (al que se busca en cierto modo confortar y cautivar a la vez, atrapar en la trama de la inquietud y la posterior satisfacción); aquel otro espectador abstracto proyectado por ciertas ideologías del montaje que buscaban despertarlo, alertarlo, deconstruirlo para construir un hombre nuevo pero que lo perdían de vista quizás como sujeto real inmediato sobre el cual incidir; o el ávido, o acaso desprevenido e incómodo espectador de vanguardia: la pregunta por el tipo de espectador que construye o considera posible el cine se hace presente y se mantiene a lo largo del ensayo.

Es que, entre emoción y comprensión, el montaje cinematográfico ponía en juego una mirada y con ella una estética y una ética. Esto hoy, sostiene Aumont, ya no es posible, o al menos no de la misma forma, en cuanto gesto o principio decisivo, profundo y definitivo.

El autor no requiere presentación en estas páginas, tal su grado de trascendencia y protagonismo en los estudios audiovisuales. En este breve libro revisa, una vez más, algunos de los tópicos, utopías e hitos (ejemplos, conceptos y autores) principales de la teoría del montaje cinematográfico para volverlos a pensar de cara al presente y al futuro posible de este campo estableciendo, como en un primer bosquejo, una especie de bisagra en el modo en que supone cabe asumirlo en relación con las prácticas y propuestas actuales. ¿Cómo concebir hoy la herramienta y la operatoria del montaje, sus sentidos, objetivos y límites? ¿En dónde reside hoy el potencial de esta idea? ¿Su poder y su impotencia, su imperfección? Aumont ensaya y comparte aquí una primera conciencia de ello.

La sorpresa arbitraria, la fluctuación de sentidos, la sobreestimulación y el exceso en el marco de un nuevo régimen atractivo permanente, a veces caótico y deshilvanado, producto de decisiones

descomprometidas, son algunas de sus pinceladas. El montaje audiovisual resulta hoy muchas veces sobrecargado, aleatorio, ilimitado e indefinido, carente de las responsabilidades de antaño. Esto no significa sin embargo que ya no tenga sentido. Pero el panorama actual conlleva seguramente, cuanto menos, a resignificar su lugar en la historia de las imágenes móviles y sus sentidos, imbricarlo con factores y características nuevas e insoslayables como la interactividad y sopesar la aplicabilidad y vigencia de algunas de sus nociones y términos de referencia.

Aumont asume así algunos de los alcances, y también los interrogantes que estos suscitan, de las transformaciones del cine en torno a la idea de montaje desde sus inicios hasta llegar a los últimos años, estos que transitamos, y propone reflexionar sobre la potencia de las imágenes (y sus formas de relación y circulación) que él considera han venido a impugnar el reinado del ojo y la mirada, cambiando para siempre la naturaleza de lo que llamábamos *montaje*, una bonita palabra, una bella historia.

### REFERENCIA

Aumont, J. (2020). *El montaje*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: La Marca.